

Aporte para un abordaje específico del problema en el marco teórico sobre las adicciones

Las diferentes perspectivas teóricas para el abordaje sistémico de la problemática de las adicciones son formuladas como modelos explicativos genéricos tanto del consumo de sustancias como del abuso y dependencia de las mismas. Esos modelos ofrecen un conjunto de supuestos científicos en el análisis de la génesis del problema que resultan ser el punto de partida sobre el cual se configura y formula toda conceptualización y respuesta al tema en cuestión.

Si bien estos modelos explicativos de referencia son un punto de apoyo importante, a todos ellos podemos apuntarles de adolecer de una visión completa del hombre que como imagen de Dios adquiere su dignidad en la creación¹, que por el misterio del pecado necesita de la redención de Cristo². Las adicciones repercuten en sus hábitos, costumbres, psicología, vida familiar, social y religiosa. Por tal motivo, es de vital importancia motivar un serio y cuidadoso abordaje de estas variables

Solo en este marco seremos capaces de dar una respuesta viable para el diseño e implementación de acciones concretas tanto en la prevención como en la recuperación de quienes sufren, directa o indirectamente el flagelo de las toxicomanías.

¹Cfr. Concilio Vaticano II, Gaudium et spes Nro. 12.

² Cfr. Concilio Vaticano II, Gaudium et spes Nro. 13.

Actitud pastoral que se espera en la comunidad y en especial en los agentes pastorales.

Para realizar un verdadero espacio pastoral que nos comprometa como Iglesia en la lucha de liberación contra el flagelo de las drogas es necesario una urgente renovación que nos permita abandonar las estructuras caducas y encaminar la acción misionera a la luz de la imitación de las actitudes de Jesús que son siempre el estar al servicio de la “vida plena” de los marginados, de los que más sufren, en este caso de quienes están esclavizados por las adicciones³.

Se debe emprender una verdadera lucha por una vida digna para quienes se han visto arrastrados a la ruina de las drogas. Y esa lucha debe considerar al hombre en la **unidad e integralidad de su naturaleza, asumiendo su condición bio-psico-social y espiritual** en una única existencia que se reconoce creatura salida de Dios con una íntima vocación de respuesta libre al amor de aquel que es capaz de hacernos partícipe de una vida plena, es decir: vida eterna.

En este mismo sentido conviene rescatar aquellos valores que nos conducen a la conquista del amor salvador de Cristo:

a) **La fe** en Dios Padre amor incondicional y fuente de la misericordia; en el Hijo de Dios y nuestro hermano, Jesucristo, amor fiel salvador y liberador; y Dios Espíritu Santo inspirador, guía y fuerza santa de los hombres.

³ Cfr. Conferencia Episcopal Argentina. No al narcotráfico, si a la vida plena. Noviembre de 2015.

b) **Esperanza:** Horizonte de confianza que nos impulsa a generar un futuro responsable en el cual se concreta la alegría del proyecto amoroso de Dios sobre nuestra vida.

c) **Caridad:** como dinámica del amor que nos atrae hacia la eternidad del amor de Dios peregrinando con otros y siendo artífice con ello de volver realidad el proyecto del autor y Señor de la historia.